

EL MULTICULTURALISMO, COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL*

RESUMEN

Si los diferentes países del mundo poseen en su territorio grupos etnoculturales diversos y enormes, no deberían existir, entonces, razones suficientes y valederas para justificar la inexistencia de políticas multiculturales. Pero muy a pesar de ello, son pocos los que, para buscar la integración cultural, han adoptado el multiculturalismo como estrategia y mucho menos para definir y desarrollar una política de Estado, clara y coherente, con lo que, a veces, sus dirigentes predicán.

Pero sería injusto el análisis, si no admitiéramos que en nuestro continente es mucho lo que se ha avanzado, en la última década, en teoría y práctica sobre el tema. Por ejemplo, en el mundo universitario e intelectual la discusión ha arrojado como resultado la existencia de una abundante literatura sobre este, tanto es así, que hoy podríamos decir que tenemos un Marco Teórico sobre el multiculturalismo; además, muchos proyectos y programas elaborados por los gobiernos, las organizaciones sociales, las fundaciones y organismos internacionales interesados en la integración y desarrollo cultural de los pueblos.

Palabras clave

Globalización, Multiculturalismo, Integración, Política, Latinoamérica, Estrategias.

ABSTRACT

If the different countries of the world have in their territory ethno culturally diverse groups, there should not exist sufficient reasons to justify the absence of multicultural policies. But in spite of this, there are few who, in the search for cultural integration, have adopted multiculturalism as a strategy and let alone to develop a clear and consistent state policy.

But it would be unfair to the analysis if we did not admit that there has been progress made in our continent in the last decade. For example, in the academic and intellectual world the discussion has resulted in the existence of a vast literature about it, that today we could say we have a theoretical framework on multiculturalism, as plenty of projects and programs developed by governments, social organizations, foundations and international organizations interested in integration and cultural development of peoples.

Keywords

Globalization, Multiculturalism, Integration, Politics, Latin America, Strategies.

Recibido: 10 de diciembre de 2013

Aceptado: 20 de febrero de 2014

* Docente investigador Universidad del Atlántico. Director Grupo de Investigación Amauta. Colciencias. cristobalarteta@yahoo.es

El premio Nobel de Economía del año 2001, *Joseph Eugene Stiglitz*, publicó en el año 2002 un libro polémico: *El malestar de la globalización*, el cual generó una discusión mundial por las abundantes consideraciones críticas que aborda frente a un fenómeno que está incidiendo profundamente en todos los confines y espacios del universo.

Como lo señala el autor, el libro es el resultado de mucho tiempo investigando y reflexionando sobre las cuestiones económicas y sociales con las que ha tenido que lidiar. Primero durante su vida académica como profesor en Kenia en el año de 1963, pocos años después que esta nación obtuviera su independencia. Su estadía allí le permitió vincularse a cuestiones propias del desarrollo e inspirarse en los arduos desafíos de la extrema pobreza de millones de kenianos. Años después abandonó a esta ciudad, en 1993, para dedicarse a la labor de asesor del presidente *Bill Clinton*.

La carrera académica lo preparó profesionalmente para su trabajo en Washington como miembro y presidente del Comité de Asesores Económicos. La docencia y la investigación le permitieron ponerse en contacto con la economía matemática abstracta y otros temas aplicados como la economía del sector público, el desarrollo y la política monetaria.

A través de la economía de la información logró replantear los modelos

que se habían utilizado por generaciones y que se basaban en el funcionamiento perfecto de los mercados, en la negación del paro y de los salarios excesivos como única razón de la desocupación. La reinterpretación de los mercados de trabajo, capital y bienes dio paso a la construcción teórica de nuevos modelos macroeconómicos con mejores enfoques sobre el paro, las fluctuaciones, las recesiones y depresiones sufridas por el capitalismo a través de su historia. En su análisis plantea la necesidad de una mayor transparencia en la información para que los ciudadanos estén bien informados sobre las instituciones y puedan hacer formulaciones sobre las políticas que los afecten. Igualmente se muestra partidario de un Estado más eficiente y sensible, capaz de intervenir limitadamente en los procesos económicos, partiendo del reconocimiento de que los mercados son el centro de la economía.

Leamos al premio Nobel de Economía cuando se refiere al FMI:

...En la Administración Clinton disfruté del debate político, gané algunas batallas y perdí otras. Como miembro del gabinete del Presidente, estaba en buena posición no solo para observar los debates y sus desenlaces, sino también para participar en ellos, especialmente en áreas relativas a la economía. En la esfera internacional descubrí que las decisiones en el FMI eran adoptadas sobre la base de una curiosa mezcla de ideología y mala

economía, un dogma que en ocasiones parece velar solo por intereses creados. Cuando la crisis golpeó, el FMI prescribió soluciones viejas, inadecuadas, aunque estándares, sin considerar los efectos que ejercerían sobre los pueblos de los países a los que se aconsejaba aplicarlas. Rara vez vi predicciones sobre qué harían las políticas con la pobreza; rara vez vi discusiones y análisis curiosos sobre las consecuencias de políticas alternativas: solo había una receta y no se buscaban otras opiniones. La ideología orientaba la prescripción.

...Las políticas de ajuste estructural del FMI –diseñadas para ayudar a un país a ajustarse ante crisis y deesequilibrios permanentes– produjeron hambre y disturbios en muchos lugares; e incluso cuando los resultados no fueron tan deplorables y consiguieron a duras penas algo de crecimiento durante algún tiempo, muchas veces los beneficios se repartieron desproporcionadamente a favor de los más pudientes, mientras que los más pobres se hundían aún más en la miseria. Dentro del FMI simplemente se suponía que todo el dolor provocado era parte necesaria de algo que los países debían experimentar para llegar a ser una exitosa economía de mercado y que las medidas lograrían de hecho mitigar el surgimiento de los países a largo plazo.¹

Sus apreciaciones críticas sobre el FMI tienen mucha vigencia y actualidad y deberían servir para evaluar las repercusiones que podrían tener sus políticas sobre América Latina, especialmente sobre aquellas economías que están siendo fuertemente afectadas por el fenómeno de la recesión con consecuencias devastadoras sobre la capacidad adquisitiva de los consumidores, el trabajo y los bienes. No se trata de rechazar la participación del organismo mundial en la superación de la crisis extrema de estos países, pues tal como están las cosas, en el mundo es un mal necesario. Se trataría más bien de que la crisis financiera mundial y los debates sobre la reforma a la arquitectura económica mundial, lleven a quienes gobiernan el sistema financiero global a la conclusión de que solo una globalización más humana y equitativa podría mitigar el sufrimiento de los pobres en los países en vía de desarrollo, a largo plazo.

En el libro *Ética y política, una mirada desde la academia*,² publicado en el año 2005, tuve la oportunidad de realizar unas consideraciones críticas sobre la globalización y su impacto en América Latina. Algunas de esas observaciones, son ratificadas, cada día más, por el desarrollo del capitalismo en el mundo.

El fenómeno, mundialmente conocido

1. Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Editorial Santillana, p. 19.

2. Arteta, C. (2005). *Ética y política, una mirada desde la academia*. Barranquilla: Editorial Antillas.

como globalización, ha sido posible gracias a los avances inconmensurables de la ciencia y la tecnología. Sus efectos se sienten en cada uno de los rincones de nuestro planeta y más allá de sus confines, generando profundas transformaciones en las estructuras de las sociedades y originando procesos sociales, económicos y políticos que han enriquecido más a unos y empobrecido más a otros.

La manera como ha impactado a los diferentes países no es homogénea. En algunas naciones las manifestaciones de las crisis y sus consecuencias han sido más devastadoras que en otras, demostrando que la globalización es un proceso arrollador de carácter contradictorio, discontinuo y asincrónico entre esferas y espacios.

Al referirse a la globalización, el profesor Felipe Arocena nos dice:

En un nivel mínimo, la globalización se caracteriza por la adopción de alguna de las variantes de la democracia liberal en el sistema político, la incorporación de cada vez más ciencia y tecnología en los sistemas productivos, un espacio de libre mercado regulado, la administración racional burocrática en las principales instituciones y la prevalencia de los derechos humanos como norte de justicia. Además, se agregaría a las mencionadas, la secularización, el individualismo, la familia monogámica, el fin del patriarcado y la igualdad de género, la liberación sexual y el con-

sumo de las tendencias de la moda internacional en la vestimenta, arquitectura, gastronomía y productos de las industrias culturales. Es posible referirse al primer proceso más débil de la globalización como modernización y al segundo más profundo como occidentalización.³

Efectivamente, tiene razón el profesor Arocena. La globalización es un fenómeno que se caracteriza por la formación cada vez más profunda de una sociedad global que intenta borrar fronteras entre naciones, pero sin acabar con las grandes diferencias entre las ricas y las pobres. Particularmente, considero que el eje central de esta dinámica es el modelo de desarrollo neoliberal centrado en el poder del capital y el del mercado, tanto en relación con el trabajo como con el propio Estado. Con este modelo nunca una civilización, en tan poco tiempo, había logrado someter a tantas regiones del mundo y producir en los últimos 70 años más de lo que la humanidad ha producido en los años precedentes, contados a partir del origen de la civilización. Las estadísticas entregadas por el *Instituto Mundial de Investigaciones de Manchester*, igualmente señalan, que la concentración de las riquezas ha sido tan acelerada que 385 personas en el mundo tienen

3. Arocena, F. (2012). *La mayoría de las personas son otras personas. Un ensayo sobre multiculturalismo en Occidente*. Montevideo: Estuario Editora, pp. 23-70.

ingresos superiores al 45 % de la población mundial.

Así como con la globalización la concentración de las riquezas se ha acentuado gracias a la aplicación de sus grandes aliados, la ciencia y la tecnología al servicio del capital; del mismo modo lo ha logrado la extensión de la pobreza y la miseria en el mundo. Algunas estadísticas recogidas del informe sobre *Desarrollo Humano, entregado por la UNESCO en 1998*, –estadísticas que por supuesto hoy deben mostrar un panorama más crítico– nos indican los grados superlativos de desigualdades generados en el ámbito del mundo globalizado. Veamos:

...Las 3/5 partes de los 4.400 millones de habitantes de los países en vías de desarrollo, carecen de saneamiento básico y 1.100 millones no disfrutan de una vivienda digna y adecuada.

...880 millones no tienen los mínimos elementos de salud y 1.460 millones no gozan de las posibilidades de beber agua limpia y saludable.

...880 millones de niños no alcanzan los cinco años de escuela primaria y más de 2.000 millones de seres humanos padecen de anemia, de los cuales 55 millones viven en los países industrializados.

Por su parte el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en 1998* hizo un estudio rela-

cionando el consumo de los países desarrollados y los tercermundistas. Los resultados fueron trágicos, mostrando el abismo que separa a los ricos de los pobres:

...mientras la quinta parte de la población más rica en el mundo, aproximadamente 1.200 millones, consume el 45 % de toda la carne y el pescado, el 58 % del total de la energía, el 74 % de todas las líneas telefónicas, el 84 % de todo el papel y el 78 % de la flota mundial de vehículos; la quinta parte más pobre consume en el mismo orden y referido a los mismos conceptos: el 5 %, el 4 %, el 1,5 %, el 1,1 % y el 11 %.

Pero las devastadoras consecuencias de la economía global no solo afectan a la población de los países pobres, también a la de los países ricos. El mismo informe de la Unesco trae, entre otros, los siguientes datos:

...200 millones de habitantes de las naciones ricas no tienen la posibilidad de vivir más de 60 años, 75 millones viven con menos de un dólar diario, más de 100 millones deambulan por las calles porque carecen de un hogar y más de 37 millones de personas no tienen empleos. Esto significa que la impresionante generación y concentración de riquezas no han sido capaces de acabar con la miseria en su propio entorno. En los países ricos la opulencia también vive rodeada de la miseria.

El aislamiento ya no es posible porque no hay información que no sea entregada y recibida en tiempo real, alcanzando los rincones más alejados del universo. Por eso nadie puede escapar a ella y condenarse a la exclusión.

La irracionalidad de la globalización

La humanidad vive la irracionalidad de la globalización porque nada más perturbador e irracional que pretender acaparar todo en unas pocas manos. Sus más elocuentes expresiones: la alta concentración de las riquezas, de la tecnología y de la ciencia en el mundo, los altos niveles de pobreza y miseria absolutas que ella genera, y la falta de canales de acceso democrático a la cultura y la educación son, entre otras, las causas más poderosas para que no se encuentren caminos hacia niveles cada vez más crecientes de racionalidad humana.

Pero también la humanidad vive la globalización de la irracionalidad porque no hay lugar habitado en el planeta tierra en donde ella no tenga su expresión, aunque la cultura política y sus diferencias en las distintas latitudes hagan más irracionales a unos hombres que a otros. Si para dirimir los grandes conflictos entre humanos, independientemente de sus causas, se impone la guerra y no la razón, difícilmente se va a extinguir la vieja herencia cultural legada por nuestros antepasados: la irracionalidad. Cualquier política represiva sobre la con-

ducta humana no genera los efectos deseados, si ella no va acompañada de la real convicción y práctica de una política de Estado, que privilegie el sentido y uso racional del mayor número de recursos posibles para dignificar la cultura y educar al hombre.

Por allí pasa un verdadero concepto de revolución educativa en la globalización, pero teniendo en cuenta que ello es parte integrante de un nuevo orden económico, político y social más justo y democrático en el mundo. La responsabilidad es de todos los Estados, pero especialmente de quienes detentan y controlan los poderes en el universo: los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Japón, Francia, Canadá e Italia. Del grado de racionalidad de sus políticas, depende en gran parte la suerte de la humanidad y la restricción cada vez más acentuada de los espacios para las expresiones de la irracionalidad humana.

La globalización y América Latina

Los cambios mundiales ocurridos en las últimas décadas son formidables. Entre ellos podemos mencionar: la finalización de la guerra fría y la desaparición de formas arcaicas y primarias de colonialismo e imperialismo, la instauración de un nuevo esquema organizativo de la producción y acumulación basado en la internacionalización del capital y de los mercados, el monopolio de las armas estratégicas y el hegemonismo en la elaboración y desarrollo de políticas

de dominio y control, el desarrollo de la informática a sus más altos niveles de expresión, el deterioro cada día más intenso y agresivo del sistema ecológico y del medioambiente, la reconfiguración de flujos migratorios estimulados por el acercamiento real y virtual que los medios de comunicación propician y los altos niveles de crecimiento de la ciencia y la tecnología.

El avance de la globalización, como fenómeno que continúa su marcha inexorable hacia la disipación de fronteras, ha puesto en cuestión el núcleo y eje de su dinámica actual: el modelo neoliberal convencional. Para sus críticos, este modelo no consulta las realidades del mundo moderno, y, ha demostrado ser incapaz de subsanar sus vacíos acorde con las necesidades de un desarrollo humano integral y global. Pero para sus máximos defensores, en el universo no hay un modelo alternativo más apropiado para el crecimiento del capital y el trabajo.

La creciente complejización de las relaciones entre lo global y lo local, y la profundización del proceso de transnacionalización, permite comprender cómo los problemas internos de un país se relacionan y repercuten en los de otros países. Entre más estrecha es la relación en la órbita de influencias inmediatas, más claras se ven las consecuencias del efecto dominó. Es la relación dialéctica entre el centro y la periferia.

América Latina, inserta en los efectos del contexto internacional, no es ajena a la crisis económica, política y social que atenta contra la supervivencia e integridad de los habitantes del planeta. A pesar de que no es tan grave como la europea, tiene nefastas consecuencias sobre los sectores más empobrecidos de la población. Pero si el neoliberalismo no cede y las políticas de los organismos multinacionales y multilaterales, como el *Fondo Monetario Internacional* no logran abrir las vías para la superación de las dificultades, terminará siendo igualmente afectada.

Según estadísticas oficiales del *Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* en el continente existen aproximadamente

...200 millones de personas que viven en la pobreza. Siete de cada diez latinoamericanos son pobres y casi 30, de cada 100, viven en la miseria.

...El ingreso per cápita, en el año de 1998, era de 600 dólares en Honduras y 4.820 en Chile, mientras en Estados Unidos era de 31.380 dólares y en Alemania de 28.280 dólares. Es decir, el ingreso per cápita en la economía más poderosa del mundo era, aproximadamente, 52 veces mayor que el de Honduras y 7,5 veces mayor que el de Chile.

El fenómeno del desempleo ha afectado a los latinoamericanos con mayor o menor grado de intensidad: en países

como Argentina, Colombia, Venezuela, Uruguay el índice del desempleo está por encima del 15 %, mientras que en aquellas naciones que no han superado el dígito porcentual, la tendencia general es la de crecer.

Por su parte, el subempleo se ha incrementado en los últimos años llegando a un índice promedio superior al 45 %, demostrando que es el refugio para quienes no encuentran trabajo estable ni en lo público ni en lo privado.

A los problemas anteriores hay que agregar, en el campo de la ciencia, la tecnología y la educación: la baja escolaridad de la población, la ausencia de políticas definidas y resueltas, la poca transferencia de tecnología, el bajo número de científicos e investigadores, técnicos y tecnólogos, la crisis de las universidades públicas y la proliferación de universidades privadas de muy baja calidad académica. Paradójicamente con la globalización, en los últimos 60 años, el crecimiento económico del mundo ha superado con creces el acumulado en los 2.000 años precedentes del desarrollo histórico de la humanidad. Con ese panorama, el futuro de nuestro continente está unido inexorablemente a lo que puedan hacer los países ricos para que el desarrollo económico genere progreso con justicia, equidad y bienestar social.

Ese panorama fue agudizado por la época conocida mundialmente como

la transnacionalización (1945-1970) durante la cual las grandes corporaciones multinacionales, especialmente norteamericanas, establecieron sus filiales y subsidiarias en el mundo, interactuando de tal manera, que muy pronto el comercio internacional se fue convirtiendo en un conjunto de transacciones entre sucursales de los grandes monopolios. Este modelo permitió a las unidades económicas diseñar sus procesos para atender los requerimientos internos de cada mercado nacional. Por eso las empresas transnacionales, redistribuyeron sus propias filiales y se hicieron partícipes de la formación e integración de uniones aduaneras y bloques económicos.

Ese modelo entró en crisis a lo largo de dos décadas (1970-1990) y obligó a las grandes empresas transnacionales a reconcentrar sus filiales en países claves de industrialización emergentes, como Brasil y Argentina, mientras abandonaban a los países pobres. Colombia y los demás países de la Comunidad Andina se vieron fuertemente afectados en sus procesos de industrialización y en sus niveles de progreso y bienestar social, al mismo tiempo que los países altamente desarrollados vieron crecer exorbitantemente sus riquezas.

Con la entrada de la globalización al escenario mundial y el impulso a un nuevo modelo de desarrollo económico, desde los inicios de la década del

90, se profundizan las hegemonías y desigualdades, generándose más riquezas para los países ricos y más pobreza para las naciones pobres. Para el año de 1997, según estadísticas publicadas por la *Secretaría de la Comunidad Andina*, el PBI por persona en países como Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia estaba entre 8 y 11 veces por debajo de las economías avanzadas, y entre 3 y 4 veces por debajo del de Argentina y Brasil sumados.

Con la crisis del modelo neoliberal las tasas de crecimiento del PBI que fluctuaban hasta llegar al 5 % anual cayeron considerablemente. En Colombia, la tasa promedio de crecimiento, en el periodo 1998-2000, fue de 0,44, es decir, menos del medio por ciento. Con el correr del tiempo se fue recuperando, alcanzando índices de crecimiento aproximados del 4,5 %. Pero mantiene un elevado índice de desempleo que bordea el 16,5 % y de subempleo que supera el 34 %. Mientras tanto el déficit fiscal no ha sido superado, en gran parte explicable por la caída de los ingresos tributarios, y la creciente deuda externa siempre sigue en aumento. Si a esta situación le agregamos los 24 millones de pobres, 13 de los cuales viven en la miseria absoluta, la delicada situación de orden público por el conflicto interno que tenemos, la galopante corrupción que afecta las finanzas del Estado y los problemas graves de salud y educación, entonces, el cuadro es más alarmante, patético y escalofriante.

El multiculturalismo

Si los diferentes países del mundo poseen en su territorio grupos etnoculturales diversos y enormes, no deberían existir, entonces, razones suficientes y valederas para justificar la inexistencia de políticas multiculturales. Pero muy a pesar de ello, son pocos los que, para buscar la integración cultural, han adoptado el multiculturalismo como estrategia y mucho menos para definir y desarrollar una política de Estado, clara y coherente, con lo que, a veces, sus dirigentes predicán.

Pero sería injusto el análisis, si no admitiéramos que en nuestro continente es mucho lo que se ha avanzado, en la última década, en teoría y práctica sobre el tema. Por ejemplo, en el mundo universitario e intelectual la discusión ha arrojado como resultado la existencia de una abundante literatura sobre este asunto, tanto es así, que hoy podríamos decir que tenemos un Marco Teórico sobre el multiculturalismo, además, muchos proyectos y programas elaborados por los gobiernos, las organizaciones sociales, las fundaciones y organismos internacionales interesados en la integración y desarrollo cultural de los pueblos.

Pero aun así, el camino por recorrer todavía es largo y las dificultades son inmensas por la falta de voluntad de poder de las élites políticas que no han entendido el papel de la educación, como estrategia de apropiada interacción entre culturas distintas

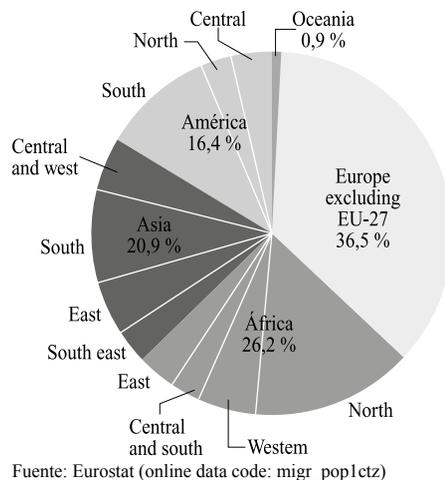
para que las relaciones interculturales, lejos de ser tensas y conflictivas, terminen siendo armoniosas y estimulantes del desarrollo social en todas sus manifestaciones.

Una real política de integración multicultural debe dar cuenta de las demandas no solo de pueblos originarios, afrodescendientes e inmigrantes, sino, igualmente, de las que atañen a los homosexuales y demás grupos étnicos discriminados. En lo que concierne a inmigrantes algunas estadísticas poblacionales sirven para justificar esta afirmación:

...El número total de no nacionales que vivía en el territorio de un Estado miembro de la UE a 1 de enero de 2010 era 32,5 millones de personas, lo que representa el 6,5 % de la población de la UE. Más de 1/3 % eran ciudadanos de otro Estado miembro de la UE.

...La mayor cantidad de no nacionales que vivía en la UE se hallaba en Alemania (7,5 millones), España (5,7 millones), Reino Unido (4,4 millones), Italia (4,2 millones) y Francia (3,8 millones). Si se examina la distribución por continente de origen de los nacionales de terceros países que viven en la UE, la mayor proporción (36,5 %) eran ciudadanos de un país europeo no perteneciente a la UE, el segundo lugar procedía de África (25,2 %), seguida de Asia (20,9 %), América (16,4 %) y Oceanía (0,9 %). La gráfica que sigue recoge esta in-

*formación de manera más representativa.*⁴



Otras estadísticas muy importantes las proporciona el profesor Arocena, en sus estudios sobre el tema:

...En España los residentes extranjeros, en el año 2008, sumaban seis millones de habitantes, especialmente árabes, rumanos y latinoamericanos; en Francia, existen unos seis millones de musulmanes, los cuales viven en condiciones de segregación y pobreza; en Canadá, uno de los países occidentales con mayor número de inmigrantes, tiene ciudades con más de un tercio de extranjeros; en Estados Unidos, país invadido por inmigrantes, la población latina, con aproximadamente 50 millones de habitantes supera a la población negra, con maneras de integración muy di-

4. Estadísticas y gráfica tomada de Internet.

ferentes a otros inmigrantes, porque mantienen su lengua, costumbres, sus vínculos con los países de origen, muy poco asimilan el estilo de vida norteamericano y la tendencia es la de obtener doble nacionalidad; Brasil, uno de los países más atractivos hoy para los inmigrantes europeos, debido a la crisis por la que estos atraviesan, después de más de cuatro años de discusión, aprobó en el 2009 y sancionó en el 2010 una ley que aprobó el Estatuto de la igualdad racial para reconocer las demandas de las poblaciones afrodescendientes y pueblos originarios; Bolivia, uno de los países con mayor número de pueblos originarios en América, desde la década del 90 del pasado siglo, y, bajo la presidencia de Evo Morales, ha logrado avances significativos en su Constitución Política logrando la incorporación real de las demandas interculturales y ofreciendo espacios de participación política y ciudadana muy importantes; en Uruguay, con una población afrodescendiente que representa apenas el 9 % y considerado como uno de los países con más tradición monocultural, inició el presente siglo con una ley de reconocimiento sobre la responsabilidad del Estado en el exterminio de gran parte de la población indígena y, al mismo tiempo, de las necesidades y reivindicaciones de la población discriminada.⁵

En sus afortunados comentarios el profesor Arocena, nos dice que tal vez por la razón anterior, Brasil es el país con más número de filósofos y teóricos del multiculturalismo y el primero en el mundo que oficialmente se declaró multicultural sancionando, en el año de 1988, bajo la influencia del primer ministro *Pierre Trudeau*, una ley mediante la cual estableció el *Acta de Multiculturalismo* que ha permitido a este país profundizar el proceso de reconocimiento mutuo de pueblos originarios de Francia, Inglaterra y demás inmigrantes.

La preocupación de Brasil se ha extendido considerablemente por muchos países del mundo, interesados en regular la presencia de inmigrantes y establecer con claridad las pautas de desarrollo legal para el reconocimiento de la diversidad cultural.

Existen ya balances que dan a conocer los resultados concretos en la aplicación de los marcos legales, que han surgido en el mundo, para establecer como política práctica el multiculturalismo. Sin embargo, ello no quiere decir que la desigualdad y la desventaja histórica frente a los privilegios hayan desaparecido, a pesar del enorme esfuerzo que se ha dado con políticas afirmativas de integración cultural y para que se afiance la capacidad de adaptación de los discriminados a nuevas realidades culturales, y para que se supere la dificultad para convivir con quienes entienden el mundo de manera muy diferente.

5. Arocena, F. *Op. cit.*, pp. 23-70.

El balance también ha dado cuenta del debate entre quienes afirman que el multiculturalismo divide a las sociedades, porque al enfatizar en los derechos de cada una de las culturas se crean islas sociales, y quienes consideran que es mejor la interculturalidad, porque simplemente enfatiza en la mezcla e integración de culturas. A propósito de este debate, es interesante mirar la visión de *Néstor García Canclini*, quien considera que la perspectiva intercultural proporciona, en el análisis, ventajas epistemológicas y de equilibrio descriptivo e interpretativo y porque concibe las políticas de diferencia no como capacidad de resistir sino como intercambio e interlocución.⁶

Pero, igualmente, hay posiciones contrarias al multiculturalismo, al considerarlo como un velo para ocultar las reales contradicciones del mundo capitalista y evitar que la crítica real apunte al blanco. En esta línea está el pensador yugoeslavo, *Slavoj Žižek*, quien bajo el sugestivo título: *La tolerancia represiva del multiculturalismo*, en un libro de su autoría considera que:

... la problemática del multiculturalismo que se impone hoy –la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos– es el modo en que se manifiesta la problemática opuesta: la pre-

sencia masiva del capitalismo como sistema mundial. Dicha problemática culturalista da testimonio de la homogenización sin precedentes del mundo contemporáneo. Es como si dado que el horizonte de la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo (se podría decir que todos tácitamente aceptan que el capitalismo está aquí para quedarse), la energía crítica hubiera encontrado una válvula de escape en la pelea por diferencias culturales que dejan intacta la homogeneidad básica del Sistema Capitalista Mundial. Entonces nuestras batallas electrónicas giran sobre los derechos de las minorías étnicas: los gais y las lesbianas, los diferentes estilos de vida y otras cuestiones de este tipo, mientras el capitalismo continúa su marcha triunfal. Hoy la teoría crítica –bajo el atuendo de “crítica cultural”– está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo, al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible su presencia: en una “crítica cultural” posmoderna la mínima mención del capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de “esencialismo”, “fundamentalismo” y otros delitos.⁷

La crítica de *Žižek* es interesante para confrontar posiciones muy conocidas en el escenario académico mundial, como la de *Samuel Huntington*, quien

6. Ver: *García Canclini, N. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapa de la interculturalidad.* Gedisa. Editorial Barcelona. pp. 13-45.

7. *Žižek, S. (2008). La defensa de la intolerancia.* Madrid: Ediciones Seguir, p. 55.

intenta revisar la tesis sociológica marxista de que la historia de la humanidad no es otra cosa que la historia de la lucha de clases. En una de sus obras sostiene:

*En este nuevo mundo, los conflictos más generalizados, importantes y peligrosos no serán los que se produzcan entre clases sociales, ricos y pobres u otros grupos definidos por criterios económicos, sino los que afecten a pueblos pertenecientes a diferentes entidades culturales.*⁸

Pero yo estimo que más allá de las posiciones divergentes en torno al multiculturalismo, lo cierto es que la diversidad cultural es hoy una realidad histórica que debe ser defendida, pero solo en la medida en que ella sirva para reivindicar la dignidad de los derechos del hombre, y, para ampliar los marcos libertarios hacia sociedades más justas, igualitarias y democráticas.

Tal como lo expresa *Parekh*,⁹ el respeto por la diversidad cultural implica reciprocidad, porque una cultura que no respeta la dignidad de los integrantes de otra cultura, y, que por el contrario, tortura y aniquila la vida humana no merece ser respetada y defendida.

8. Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Buenos Aires: Paidós, p. 17.

9. Parekh, B. (2012). *Repensando el multiculturalismo*. España: Ediciones Istmo. Citado por Felipe Arocena. *Op. cit.*

Además, el reto de aquellos países que consideren el multiculturalismo pasa, tal como lo establece *Kymlicka*, por el respeto a los derechos del otro, sin discriminación alguna, tales como: el autogobierno, los derechos étnicos y los de representación. El primero incluye la autonomía política, social y cultural; el segundo, se refiere a la protección contra el racismo y la defensa de la producción cultural y simbólica, y el tercer grupo de derechos, implican el acceso a cargos de participación y decisión política.¹⁰

¿Es posible la integración de América Latina?

Las posibilidades de integración de América Latina han sido huidizas, pero hoy son más reales por las consideraciones que a continuación se enumeran:

- La necesidad de defender la diversidad cultural, frente a la tendencia de la globalización a homogeneizar culturalmente a las sociedades en el mundo. Pero una defensa que sirva para la ampliación de la libertad cultural, justamente amenazada por efecto de la globalización. Como lo sugiere *Charles Taylor*: “es razonable suponer que las culturas que han aportado un horizonte de significados para gran cantidad de seres humanos, de diversos caracteres y tempera-

10. Ver: Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.

*mentos, durante un largo periodo... casi ciertamente deben tener algo que merece nuestra admiración y nuestro respeto, aun si este se acompaña de lo mucho que debemos aborrecer y rechazar”.*¹¹

La diversidad es necesaria porque aumenta la libertad y la capacidad de elección, porque expresa el respeto a un derecho esencial, porque amplía estéticamente el mundo cultural y fomenta la sana competencia entre sistemas de ideas y modos de vida.

- La necesidad que emerge de las consideraciones geográficas, históricas, lingüísticas, climáticas e insulares, situaciones que favorecen y permiten la unificación de esfuerzos hacia la integración, más allá de los particularismos e individualismos que chocan con los ideales integracionistas.
- La existencia de regímenes democráticos, caracterizados por identidades políticas surgidas del compromiso entre los gobernantes y sus pueblos. Por primera vez en América Latina, se muestra un esfuerzo mancomunado para hacer realidad los sueños del Libertador Simón Bolívar. Si bien es cierto que son más grandes las dificultades para la integración de América Latina, también es cierto que los pasos que se han dado en América del Sur, indican un futuro promisorio para la integración

suramericana. Se ha rescatado la credibilidad del Estado como gestor, organizador y dinamizador de políticas públicas.¹² Las mayores dificultades de integración latinoamericana, tienen que ver, entre otros factores, con la proclividad de algunos países a la colonialidad del poder, ejercido por los Estados Unidos, muy especialmente el caso de Méjico. A propósito de los mejicanos Carlos Monsiváis nos dice: *“El continente y Méjico seguirán americanizándose, y dependiendo de cuán lejos o cuán cerca se está de la alta tecnología, se matizarán y modificarán visiones del mundo. ¿Quién puede definir hoy con la misma seriedad a la mejicanidad o a la peruanidad?, sin afectar-se todavía valores básicos, entre ellos el idioma español...”*¹³

- La presencia de nuevos bloques regionales, que si bien es cierto han sido estimulados fundamentalmente por la acción del mercado y las necesidades del libre comercio, están en el camino de articular las diferencias culturales y estructurar una integración real, estable y duradera. Su manteni-

11. Taylor, C. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCF.

12. Ver: Declaración de Bogotá. XIII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana: La integración de América Latina y el Caribe. Balance y Prospectivas.

13. Monsiváis, C. *¿Tantos millones de hombres no hablaremos inglés? La cultura norteamericana y Méjico. (La cultura norteamericana y Méjico) en Guillermo Bonfil (compilación). Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en Méjico*. Méjico: FCE.

miento estará en relación directa con la capacidad de nuestros dirigentes, para profundizar los procesos de educación política y concientización en la mayoría de los sectores populares y enfrentar las políticas divisionistas imperiales.

- La presencia en el escenario comunicacional e informativo de *Telesur*; acicatea la imprescindible necesidad de que los Estados junto a los mercados comunes de los cuales son miembros, utilicen la tecnología mediática como dimensión estratégica de la integración cultural y no como el nuevo colonizador de mentalidades en la vida contemporánea. El acceso de los Estados a los medios de comunicación y a las tecnologías de la información se constituye, además, en un reto y una necesidad para la educación en general, pero, especialmente, para quienes enseñan y aprenden.
- La necesidad de defender al continente suramericano y latinoamericano, como la gran reserva ecológica y alimentaria de la humanidad. Además, como una región privilegiada debido a la existencia de grandes riquezas mineras, gasíferas y petroleras, hoy, afortunadamente, en algunos países, administrados soberanamente por sus Estados, situación que en el futuro puede estimular su generalización.
- La no existencia de modelos históricos reales o virtuales que nos convoquen a la imitación, porque

los existentes agotaron sus posibilidades históricas y están obligando en el continente latinoamericano, y, especialmente suramericano, a inventar y construir nuevas realidades, mirándonos a nosotros mismos, para avanzar creativamente en la utopía de la Gran Patria Latinoamericana, como un horizonte que aunque parece alejarse a medida que se avanza, algún día terminará siendo una gran realidad, para que no “sigamos siendo lo que no somos”.

- Los avances significativos que se han logrado para confrontar y aniquilar, desde la escuela, la universidad y la cultura, al eurocentrismo, o disminuirlo a su mínima expresión, como perspectiva de conocimiento que “opera como un espejo que distorsiona lo que refleja” y que ha permitido que sigamos siendo lo que no somos.¹⁴ Esta perspectiva fue adoptada por los grupos dominantes como propia, y, los llevó a imponer el modelo europeo de formación del Estado-Nación para estructuras de poder organizado, ayer, alrededor de relaciones coloniales, posteriormente de relaciones semi-coloniales y hoy de carácter neo-colonial. Este eurocentrismo también permitió a Europa considerarse la productora original

14. Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (compilación). Buenos Aires: CLACSO. p. 246.

de la modernidad. Pero según *Dussel*, solo como Ego diferenciado, es lo nuevo que ocurre en América, pero tiene lugar no solo en Europa sino en todo el mundo configurado a partir del descubrimiento. Esta recusación del pensador argentino da en el blanco de uno de los mitos predilectos del eurocentrismo.¹⁵

- Las democracias populares, y, en muchos países de carácter participativo, como Venezuela, Bolivia y Ecuador, han logrado ganar espacios significativos en el poder del Estado y controlarlos para servir a intereses comunitarios, a veces, muy contrarios a los del capital hegemónico e imperial. Es indiscutible que esta nueva situación en América Latina, tiene la tendencia a generalizarse hacia otros países, porque los sectores populares, cada día más, presionan para ser escuchados y participar en las grandes decisiones que afectan sus reivindicaciones y proyectos.

Gestionar y construir el potencial creativo de la diversidad, en el marco del multiculturalismo, es un desafío y los gobiernos tienen que atreverse a materializarlo, como una estrategia viable de real integración latinoamericana. Pero al mismo tiempo, considerando que es imperiosa la necesidad de avanzar hacia la construcción de

democracias participativas, capaces de empoderar al pueblo y capacitar a sus dirigentes para hacer realidad la Gran Nación Latinoamericana, o en su defecto, Suramericana, inmensa y grandiosa “*más por la suma de felicidad de sus gentes que por la extensión de su territorio y el número de sus habitantes*”. Este sueño de Bolívar, después de más de doscientos años de existencia, ya comienza a vislumbrarse como realidad en el horizonte, a pesar de las dificultades presentes y futuras.

Bibliografía

Arocena, F. (2012). *La mayoría de las personas son otras personas. Un ensayo sobre multiculturalismo en Occidente*. Montevideo: Estuario Editora.

Arteta, C. (2005). *Ética y política, una mirada desde la academia*. Barranquilla: Editorial Antillas.

Declaración de Bogotá. XIII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana: La integración de América Latina y el Caribe. Balance y Perspectivas.

Dussel, E. (1995). *La invasión de las Américas*. N. Y. Citado por Aníbal Quijano.

García Canclini, N. *Diferentes, desiguales y desconectados*. Mapa de la interculturalidad. Gedisa. Editorial Barcelona.

15. Dussel, E. (1995). *La invasión de las Américas*. N. Y. Citado por Aníbal Quijano en *Op. cit.*

- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Monsiváis, C. ¿Tantos millones de hombres no hablaremos inglés? La cultura norteamericana y Méjico. (La cultura norteamericana y Méjico) en Guillermo Bonfil (compilación). *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en Méjico*. Méjico: FCE.
- Parekh, B. (2012). *Repensando el multiculturalismo*. España: Ediciones Istmo. Citado por Felipe Arocena.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (compilación). Buenos Aires: CLACSO.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Editorial Santillana.
- Taylor, C. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCF.
- Zizek, S. (2008). *La defensa de la intolerancia*. Madrid: Ediciones Seguitur.

